

TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA SIN SUPEREXPLOTACIÓN. UNA PROPUESTA DE DESARME TEÓRICO PARA AVANZAR.

Por Jaime Osorio

Claudio Katz (CK) ha divulgado en fecha reciente un documento titulado “Aciertos y problemas de la superexplotación” en donde incurre en variados equívocos que lo llevan a plantear la necesidad de abandonar esta categoría. En este escrito pretendo dar respuesta a algunos de los puntos centrales de su exposición.

1

Tras constatar que “la violación del cambio entre equivalentes a través de engaños comerciales (...) en el sistema actual (...) son secundarias”, Katz se pregunta: “¿Qué sentido tiene la teoría del valor como fundamento ordenador de la lógica del capitalismo?”(p.8). El interrogante se encuadra en su crítica a la noción de superexplotación, definida como el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo que es entendido por Katz como un cuestionamiento de la teoría del valor.

En el señalamiento anterior Katz manifiesta su rechazo a la significación de la negación en la lógica del discurso de Marx. Señalar que el valor es simultáneamente tendencias que apuntan a su violación, no implica sostener que el valor no opera en las relaciones mercantiles capitalistas. Mientras exista capitalismo operará el valor, expresándose de manera simultánea su negación en grados y formas diversas, en espacios y tiempos diversos en el seno del sistema mundial capitalista. El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en el capitalismo dependiente es una de las principales expresiones de esa negación.

Marx es consistente frente a la negación. Por ello señala que “*hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo*”, es un “método que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios”¹. Está hablando del capitalismo maduro y no está dejando dudas sobre la relevancia del problema. Sin embargo señala las razones por las que “queda excluido” de sus consideraciones en *El capital*: “porque aquí partimos del *supuesto* que las *mercancías, incluyendo entre ellas a la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor*”².

Si hay que preguntar a alguien por el sentido de la teoría del valor, como señala Katz, es a Marx, por señalamientos como el anterior. Lo que para Marx es un supuesto: “que las mercancías se compran y venden siempre por todo su valor”, para algunos de sus intérpretes se convierte en ley de hierro. Y aquello “que desempeña un *papel muy*

¹.- Marx, Carlos, *El capital*, Fondo de Cultura Económica, t.I, México, p. 251.

².- Marx, Op. cit. (Dos últimas cursivas JO).

importante en el movimiento real de los salarios” lo ocultan bajo la alfombra, y con no verlo, no existe. Lo curioso es que este tipo de señalamientos en la obra principal de Marx no les dicen nada a los *lectores que privilegian la positividad* e insisten en desconocer la negación, como ocurre en el texto que comentamos.

2

Para Katz “la teoría marxista de la dependencia aportó el principal esquema analítico para develar las peculiaridades del capitalismo latinoamericano” (p. 15), frase elogiosa, aunque no se señale lo que esto significa. Y se entiende mucho menos el elogio cuando indica en páginas previas “la conveniencia de formular un enfoque de la dependencia sin recurrir al concepto de superexplotación”, como lo hace Samir Amin (p. 6).

¿Cuáles será ese “principal esquema analítico” que aportó la teoría marxista de la dependencia? Silencio.

Si hay alguna categoría que permita descifrar las particularidades del capitalismo dependiente, para Marini es justamente la de superexplotación, aquella que Katz postula abandonar. Y lo señala con claridad en las últimas páginas de *Dialéctica de la dependencia*³ (Dd en adelante), rebasando la interpretación convertida en lugar común, en tanto simple “mecanismo de compensación”. Dice Marini:

“(...) se pueden encontrar en mi ensayo indicaciones que (...) permiten vislumbrar el problema de fondo que la teoría marxista de la dependencia está urgida a enfrentar: el hecho de que *las condiciones creadas por la superexplotación del trabajo en la economía capitalista dependiente tiende a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa* en tanto que forma dominante en las relaciones entre el capital y el trabajo”. (p. 100) (Subrayados JO)

Si el capital puede transformar parte del *fondo de consumo del trabajador* y convertirlo en *fondo de acumulación*, esto trae en lo inmediato dos consecuencias: una, debilitar el consumo de los trabajadores y con ello debilitar la expansión del mercado interno. Dos, limar el aguijón productivista, en tanto el tiempo de trabajo generador de plusvalor se incrementa no por reducción del valor de la fuerza de trabajo sino por simple expropiación de parte de su fondo de consumo.

“La *gravitación desproporcionada que asume en el sistema dependiente la plusvalía extraordinaria es un resultado de esto* y corresponde a la expansión del ejército industrial de reserva y al estrangulamiento relativo de la capacidad de realización de la producción”. (p. 100) (Subrayados JO)

³.- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.

En economías con reducidos mercados, en donde la superexplotación cumple su parte, la planta productiva es reducida y hace posible que emerjan rápidamente empresas que con pocas ventajas productivas y tecnológicas se puedan apropiar de plusvalía extraordinaria, dada la debilidad de la competencia.

“Más que meros accidentes en el curso del desarrollo dependiente o elementos de orden transicional, *estos fenómenos* (arriba señalados JO) *son manifestaciones de la manera particular como incide en la economía dependiente la ley general de la acumulación de capital*”.(p. 100) (Subrayados JO)

Estas tendencias se van convirtiendo en regularidades en la forma que asume la acumulación dependiente. No son fenómenos puramente ocasionales.

“En última instancia, *es de nuevo a la superexplotación del trabajo que tenemos que referirnos para analizarlos*”. (Dd p.100) (Subrayados JO).

“*Estas son algunas cuestiones sustantivas de mi ensayo que convenía puntualizar y aclarar. Ellas están reafirmando la tesis central que allí se sostiene, es decir, la de que el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo*”. (Dd pp. 100-101) (Subrayado JO).

En definitiva, el hecho que se remunere a la fuerza de trabajo por debajo de su valor es inicialmente un proceso que afecta a los vendedores de la mercancía. Pero sus consecuencias se hacen ver en el conjunto del ciclo del capital y en la reproducción del capital en la economía dependiente y repercute en las formas de inserción en la economía mundial. Sinteticemos lo anterior en un par de pregunta:¿por qué en la historia económica regional han tendido a predominar patrones de reproducción exportadores, es decir, que hacen de los mercados exteriores su campo fundamental de realización? ¿por qué la industrialización en tanto proyecto orgánico, es decir que buscaba desarrollar desde bienes de consumo simples, a bienes intermedios y bienes de capital, tuvo una vida tan corta y terminó siendo liquidada? Repitamos a Marini: “En última instancia, *es de nuevo a la superexplotación del trabajo que tenemos que referirnos para analizarla(s)*”. (Dd p.100) (Subrayados JO).

3

En su búsqueda de argumentos para construir una visión de la “dependencia sin superexplotación”, nombre de uno de los apartados de su escrito, Katz recuerda que Marini en Dd “resaltó la centralidad del intercambio desigual como determinante de la superexplotación. Pero al desarrollar su tesis terminó asignando mayor incidencia a este segundo proceso que al primer condicionante” (CK p. 5). Inmediatamente señala Katz que “Dussel cuestiona este desplazamiento analítico que convierte a la superexplotación en la

principal causa de los desequilibrios internacionales”, ya que “considera que Marini confundió las causas con las consecuencias” (p. 5)⁴.

Para Katz “la corrección que introduce Dussel permite superar el sobre-dimensionamiento de la superexplotación”.(p.6).

La propuesta de Marini presenta mayores matices y no se remite a definir causas y consecuencias. Así lo deja ver cuando sostiene que:

“(…) *la superexplotación del trabajo es acicateada por el intercambio desigual, pero no se deriva de él, sino de la fiebre de ganancia que crea el mercado mundial, y se basa fundamentalmente en la formación de una sobrepoblación relativa*”⁵.

Esta idea retoma lo que ya había señalado en Dd: “(…) *no es en rigor necesario que exista el intercambio desigual para que empiecen a jugar los mecanismos de extracción de plusvalía mencionados (prolongación de la jornada de trabajo, aumento de la intensidad, reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, JO): el simple hecho de la vinculación al mercado mundial, y la conversión consiguiente de la producción de valores de uso a la de valores de cambio que ello acarrea, tiene como resultado inmediato desatar un afán de ganancia que se vuelve tanto más desenfrenado cuanto más atrasado es el modo de producción existente*”. (Dd p. 39) (Subrayados JO).

“*El efecto del intercambio desigual es (...) el de exacerbar ese afán de ganancia y agudizar por tanto los métodos de extracción del trabajo excedente*”. (Dd p. 40.) (Subrayado JO).

El énfasis de los teóricos marxistas post Revolución Cubana por “internalizar” la dependencia fue resultado del rasgo exógeno que asumió esta categoría en sus inicios, particularmente en las formulaciones de la CEPAL⁶. De este proceso daba cuenta Theotonio Dos Santos en 1970 cuando señalaba que “la dependencia había sido generalmente entendida como un fenómeno externo a nuestra realidad (...) una especie de fuerza exógena (...) que se introducía desde el exterior imponiéndose a nosotros”. Y agregaba: “lo que se explicitó teóricamente fue, sobre todo, el hecho de que la situación de dependencia en que vivimos dentro del sistema capitalista mundial condiciona las

⁴ .- El texto citado de Enrique Dussel es su libro *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Siglo XXI Editores/UAM-Iztapalapa, México, 1988.

⁵ .- R.M. Marini, “Las razones del neodesarrollismo”, *Revista Mexicana de Sociología* n. extraordinario (E), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, número extraordinario (E), 1978, p.63. (Subrayado JO).

⁶ .- Esta “internalización” no podía dejar de considerar la inserción de América Latina en el mercado mundial. Esa es su radical diferencia con el endogenismo del marxismo ortodoxo, que reclamaba el estudio de las fuerzas productivas y las relaciones de producción locales para desentrañar si era feudalismo o capitalismo lo imperaba en la región.

estructuras internas de nuestros países, haciéndolos dependientes en su propia constitución”⁷.

En ese proceso reflexivo, prosigue Dos Santos, “se constató (...) que la dependencia era algo mucho más profundo, ligado a los mecanismos internos del funcionamiento de nuestras sociedades” y que “hay (...) un tipo de formaciones socio-económicas dentro del sistema mundial capitalista que, debido al rol que éstas ocupan en este sistema, tiene(n) leyes propias de desarrollo, contradicciones específicas que deben ser analizadas (...)”⁸.

Es esa preocupación, luego de analizar la integración al mercado mundial y el secreto del intercambio desigual en Dd, la que lleva a Marini a señalar “(...) en el marco de este intercambio (entre naciones JO), la apropiación de valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación. Bajo este ángulo, la transferencia de valor es una transferencia de plusvalía (...). Y lo que aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna”. Es hacia esta esfera que debemos desplazar por tanto el enfoque de nuestro análisis”⁹. (Dd pp 37-38) (Subrayado JO).

Y el estudio avanza hacia la superexplotación, “el mecanismo que opera a nivel de la producción interna” y que “aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado”.

En pocas palabras, para explicar la dependencia y su reproducción no bastaba señalar que había intercambio desigual, debido a la baja composición orgánica y a precios de producción y precios de mercado ubicados por debajo del valor. Era necesario además explicar cómo operaba la explotación, la acumulación y la ruptura del ciclo del capital¹⁰, y cómo todo ello producía condiciones que reproducían el atraso y el subdesarrollo.

En esa lógica la superexplotación ocupa una posición lógica y teórica de la mayor importancia. *Sin la formulación de la superexplotación la teoría marxista de la dependencia seguiría repitiendo lo que hace mucho repiten también otras escuelas y corrientes*: bajos salarios, baja composición orgánica, baja productividad, precios de producción por debajo del valor, transferencias de valor¹¹, pero sin un tejido conceptual que

⁷.- Dos Santos, Theotonio, *Dependencia y cambio social*, Cuadernos de estudios socio económicos n. 11, Santiago de Chile, Centro de Estudios Socio Económicos (CESO), Universidad de Chile, 1970, p. 7.

⁸.- Dos Santos, T. Op. cit., p. 8.

⁹.- Dd, p. 37.

¹⁰.- Ruptura entre la fase productiva generada en la economía local, y la segunda fase de la circulación, la realización de la plusvalía, que tiende a desarrollarse en los mercados exteriores. Este ciclo, en el patrón industrial, genera una nueva ruptura entre la esfera alta de consumo y la esfera baja. Véase en Dd, puntos 4 y 5.

¹¹.- Véase que esto no es más que la contracara de lo que ocurriría en el capitalismo desarrollado: altos salarios, elevada composición orgánica, elevada productividad, precios de producción por arriba del valor,

nos explique por qué todo ello sucede. Porque se supone que las tendencias del capitalismo caminan en sentido contrario: elevar la competencia, elevar la productividad, reducir precios, elevar salarios, elevar el consumo y el bienestar. Con la superexplotación como eje de un nuevo entramado conceptual y metodológico se pasó a contar con una explicación plausible del por qué todo aquello que ocurre en el capitalismo dependiente toma forma.

Y ni la discusión de Dussel, ni la de muchos otros, y ahora tampoco Katz, avanzan un paso para agregar algo en el camino de explicar lo que no había sido explicado: cuál es la lógica que subyace en la gestación y reproducción del capitalismo dependiente¹². Y en este cuadro Katz nos conmina a que nos olvidemos de la superexplotación.

4

La discusión que plantea Katz entre lo señalado por Dussel y lo destacado por Marini no debe ocultar sin embargo lo que a Katz realmente le importa: *establecer una teoría de la dependencia sin superexplotación*, más allá que si ésta es lo fundamental o lo secundario en materia de dependencia. Al fin que como ha señalado: “La dependencia no se basa en la violación sino en el cumplimiento de la ley del valor”. (CK,p. 8).

Además, con el replanteo de Dussel, que propicia reducir la significación de la superexplotación a juicio de Katz, se puede dar otro paso..... y eliminarla. Porque ello “contribuye a introducir reemplazos del pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo *por remuneraciones acordes al bajo valor de ese recurso*”. Liberados de ese lastre ahora sí “*se puede avanzar en la actualización de la teoría de la dependencia*”. (p. 6) (Subrayados JO).

5

Qué se quiere señalar con la idea de que “se puede avanzar en la actualización de la teoría de la dependencia” es algo que queda en penumbras. Porque dar por sentado que hoy existen procesos y problemas que no estaban presentes en la década de los setentas del siglo XX, cuando se formularon las propuestas más acabadas de la teoría marxista de la dependencia, implica demostrar que las formulaciones de aquellos años no son adecuadas para explicar el presente. Pero el trabajo de Katz no se plantea estos nimios objetivos. Más bien es un regreso a la vieja ortodoxia: la teoría del valor *desde la positividad* como

apropiación de valor gestado por otros capitales. En esta lógica, con consultar el tomo III de *El capital* sería suficiente para develar la dependencia.

¹² .- ¿Por qué Katz no habla de capitalismo dependiente? El intercambio desigual y otras formas de transferencia de valor generan subdesarrollo. Pero para que esto se sostenga en el tiempo, como ha ocurrido, tiene que generarse un proceso local de reproducción de capital que haga viable esos intercambios desiguales y esas transferencias y que el capital operante en el mundo dependiente, sin embargo, alcance ganancias y se reproduzca como tal, y sin embargo no haga mucho, si no es que nada, para salir de lo que a primera vista es una situación totalmente desventajosa.

baluarte al cual aferrarse, para de allí saltar a la recreación teórica para actualizar la teoría marxista de la dependencia.

Un breve apartado en el artículo comentado, bajo el título de “Un esquema tentativo”, quizás forme parte de este salto a la actualización. Como preámbulo se señala que “la nueva cadena global de valor introduce (...) estratificaciones más complejas (que “la nueva segmentación internacional de la producción, que genera las mismas transferencias de plusvalía que estudiaron los teóricos de la dependencia”). La polarización centro-periferia es complementada con la introducción de nuevas categorías intermedias”. Y Katz se pregunta: ¿Cómo podría conceptualizarse este escenario en la tradición de la teoría marxista de la dependencia?”(p.11).

Katz inicia el apartado señalando que “la contraposición entre países con valores altos de la fuerza de trabajo (Estados Unidos, Alemania) y bajos (Filipinas, Bangla Desh) está mediada en la actualidad por economías intermedias (Corea del Sur, Brasil)”. Y agrega: “Esta diferenciación –que despuntaba en la época de Marini- se ha tornado más visible”. (p.11).

Katz termina distinguiendo cinco tipos de economías desde esa dimensión: centro, nuevo centro, semiperiferia ascendente, semiperiferia descendente y periferia. De los cinco, la noción de semiperiferia no es empleada de manera regular por la teoría marxista de la dependencia. Pero ésta desarrolló la noción de subimperialismo, que aquí no aparece. En todo caso creo que no hay problema en reconocer que la diversidad de relaciones y posiciones entre las economías debe ser objeto de reflexión por la teoría marxista de la dependencia y dar cuenta de la diversidad existente. Pero la estratificación planteada por Katz en todo caso no parece una buena solución, porque en lo inmediato no aparecen las relaciones entre los estratos señalados.

Señala Katz que “el simple contraste entre economías con parámetros de explotación y superexplotación no registra esa diversidad. Tampoco permite notar el pasaje de un status a otro” (p.11).

Lo primero a señalar es que confrontar explotación y superexplotación es un sinsentido, porque la superexplotación es una modalidad de explotación, entendida como aquella en que se remunera al trabajador por debajo de su valor.

Lo segundo es que efectivamente la superexplotación, en condiciones específicas, como el periodo de crisis económica actual, se constituye en una modalidad que se extiende por la economía mundial, simplemente porque como Marx lo señala, la reducción del salario por debajo de su valor se constituye en un mecanismo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, sea en el mundo desarrollado, como en el mundo subdesarrollado y

dependiente¹³. Allí señala Marx lo siguiente: “Aquí sólo citamos esto empíricamente, puesto que en realidad (...) nada tiene que ver con el análisis general del capital, sino que se relaciona con el *problema de la concurrencia, que no se estudia en esta obra*”. Y agrega, sin ser escuchado por los lectores positivos del valor: “Es, sin embargo, una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”¹⁴.

Me importa destacar que hay problemas que Marx reconoce como relevantes, como el que señalamos, y que sin embargo no analiza en *El capital*, la obra que -para muchos- si algún problema no está tratado allí, no existe o es irrelevante. Las leyes y tendencias del capitalismo dependiente y su inserción en el mercado mundial son problemas que escapan al “análisis general del capital”, por ser de una concreción mayor. Por tanto es normal que no aparezcan desarrollados en esa obra. Otro punto en contra de los defensores positivos de la teoría del valor, ahora no sólo por la negación, sino por el *nivel de análisis*.

La pregunta no es si la superexplotación se extiende por la economía mundial. Ya vemos que Marx señala que sí, a lo menos en situaciones de crisis. Pero también en condiciones de ausencia de crisis existen sectores de trabajadores en el mundo desarrollado, mayores o menores, que son superexplotados, como los turcos y albaneses en Alemania, coreanos en Japón, mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Pero estos constituyen porcentajes del total que hace inadecuado dar por sentado que la explotación predominante asume condiciones de superexplotación. Esta sigue siendo una particularidad estructural (no coyuntural) del capitalismo dependiente.

Además debiera responderse por las formas predominantes de superexplotación (asunto sobre cual el artículo de Katz ni menciona) porque ello tiene efectos diferenciados en cómo se realiza el patrón de reproducción de capital. No es lo mismo pagar salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo que intensificar el trabajo. En un caso se está expulsando o integrando débilmente a los trabajadores al mercado, y en el otro se está agotando la fuerza de trabajo por reducir la porosidad de tiempos muertos, aunque esto ocurra con salarios elevados y por tanto con una elevada capacidad de realización.

Lo anterior lo menciono para poner de manifiesto que decir superexplotación, sin entrar en este tipo de consideraciones cuando el análisis lo reclama, es quedarse en una dimensión incapaz de explicar las particularidades de los problemas.

Lo tercero, -referido a que “el simple contraste entre economías con parámetros de explotación y superexplotación no registra esa diversidad. *Tampoco permite notar el pasaje de un status a otro*”, es decir, de periferia a semiperiferia y de esta a centro-, es necesario mencionar que en un trabajo publicado en 2015 explico las razones excepcionales que

¹³ .- Marx, C., *El capital*, t. III, Op. cit., cap. XIV, punto 2. P. 235.

¹⁴ .- Marx, Op. cit., p. 235

hicieron posible que Corea del Sur y China pasaran de economías dependiente y subdesarrollada a la condición de economías ¿semi?desarrolladas o desarrolladas¹⁵. La teoría marxista de la dependencia sí se ocupa de estos problemas y permite dar cuenta del pasaje de un status a otro.

La otra variable empleada por Katz es la formalidad e informalidad de los empleos, agregando un sector de trabajadores empobrecidos o semi-desempleados, presentes en todas las economías señaladas. Curiosamente señala que “el concepto de superexplotación podría ser aplicado a este segmento, considerando que *en cierta medida* es remunerado por debajo de su valor” (p. 12).(Subrayado JO).

Aquí cabría señalar que el planteamiento sobre la superexplotación no tiene cabida luego de la férrea defensa de la teoría del valor y de señalar que “una transgresión (del valor) debería ser observada a lo sumo como una excepción” (p. 8). Pero aquí estamos hablando de un sector de trabajadores que su condición de empobrecidos o semi-desempleados no tiene nada de excepcional, sino más bien es una norma en la lógica de la acumulación capitalista.

Además la cifra de trabajadores superexplotados se elevaría en los casos en donde se concentran trabajadores ilegales o simples migrantes, como hemos señalado anteriormente.

6

En definitiva es poco lo que se gana, a la luz del ejercicio propuesto, y de lo que la teoría indica, y mucho lo que se pierde dejando en el camino la categoría de superexplotación. Creo que buscar una explicación a las constantes referencias de Marx sobre la presencia de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo en su obra mayor puede abrir la puerta para reconsiderar posiciones en torno a lo que significa la teoría de valor y sus muy diversas manifestaciones. Lo demás es ortodoxia mal entendida.

Ciudad de México, 14 de septiembre de
2017

¹⁵ .- Osorio, Jaime “América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China”, en *Problemas del desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas n. 182, UNAM, México, julio-septiembre de 2015.